

# FUNCIONAMIENTO DE LOS DEICTICOS TEMPORALES EN LA NARRACION\*

María Muñoz Romero

Es preciso distinguir dos registros discursivos fundamentales: el de los «discours datés» y el de los «discours non datés» (o registro de la narración). Lo que caracteriza esencialmente a los primeros (enunciados producidos oralmente, cartas, artículos de periódico, etc.) es la relación que los une al proceso que los ha engendrado. Son «discours datés» porque sólo son inteligibles en la medida en que son remitidos al acontecimiento que les ha dado existencia. Es evidente que todas las expresiones temporales deícticas que contienen permanecen indisolublemente ligadas a la fecha real o convencional asociada al texto del que forman parte:

(1) «Il retrouve sa femme à son balcon. Elle tenait à la main le carnet où elle avait coutume de noter ses réflexions (...) Sur la page, la lumière du soleil était heureuse et caressante. Et Chemin lisait parfaitement par dessus l'épaule de sa veuve:

20 Juillet. Paul avait l'air bien ennuyé *aujourd'hui*. C'est un esprit supérieur (...)

25 Juillet. Il m'a encore fait la tête *aujourd'hui*, je ne dois pas savoir m'y prendre (...)

6 Août. La concierge et des voisins sont montés chez moi pour me montrer le journal de *ce soir*. Paul a fait naufrage!!!»<sup>1</sup>.

Si, por una u otra razón, esta fecha es desconocida por el destinatario, hay pérdida de información, pero la naturaleza del discurso sigue siendo la misma.

Sin embargo, existen evidentemente textos cuya interpretación implica un procedimiento muy diferente. Veamos un ejemplo:

\* Este estudio está aplicado a la lengua francesa.

<sup>1</sup> J. SUPERVIELLE: *L'Arche de Noé*, Gallimard, Paris 1938, pp. 152-154.

(2) «La fosse du pope Etienne n'était séparée de la cahute que par le mur du cimetière, et ils avaient eu l'impression du continuer leurs caresses à la barbe du fantôme. *Aujourd'hui*, cette même solitude allait permettre à Aphrodisia de réaliser un projet digne de sa vie de stratagèmes et d'imprudences, et, poussant la barrière de bois éclatée par le soleil, elle s'empara de la pelle et de la pioche du fossoyeur»<sup>2</sup>.

Observamos que el deíctico temporal que figura en este texto (*aujourd'hui*) no remite a un punto de referencia «exterior», en el sentido de que no nos preguntamos por la fecha de publicación del texto en que aparece. La interpretación de este fragmento puede hacerse, sin pérdida de información, sin ninguna referencia al momento en que el texto ha sido escrito o publicado.

De esta manera, en un texto narrativo, dos ocurrencias («occurrences») sucesivas de una misma expresión deíctica no tienen que ser necesariamente correferenciales. Así, dos ocurrencias de *aujourd'hui* pueden designar hacia dos días consecutivos. Identificar el origen de este cambio de referencia sería fácil: una noche ha transcurrido y ha habido, por tanto, un cambio de día civil. Lo que determinaría en este caso el cambio de referencia sería *el contenido del discurso* y no el tiempo transcurrido entre la enunciación de la primera ocurrencia de *aujourd'hui* y la segunda. Por el contrario, en un discurso oral, dos ocurrencias de este deíctico sólo podrían designar dos días consecutivos en el caso en que sus fechas respectivas de producción fueran dos días consecutivos.

En efecto, en la comunicación oral, y en general en los «discours datés», un cambio de referencia para un término como *aujourd'hui* supone un cambio de la situación temporal de enunciación, y este desplazamiento no puede estar determinado más que por el tiempo que ha transcurrido entre las dos ocurrencias del deíctico considerado. Por el contrario, en el mundo narrado, los cambios de referencia que pueden observarse entre dos ocurrencias sucesivas de una misma expresión deíctica no parecen depender en ninguna medida de la longitud del fragmento de texto que separa las dos ocurrencias consideradas. Lo que es determinante, en este caso, es el contenido del fragmento.

Del mismo modo, un hablante que contase lo que le ha sucedido hace tres meses, no podría emplear *hier* para designar la víspera del día en que se produjeron los acontecimientos que narra. No podría tampoco recurrir a *demain* para referirse al día siguiente a ese día. Para hacerse comprender por su interlocutor, sería preciso que recurriese a expresiones como *la veille* o *le lendemain*. En efecto, en este tipo de discursos, el contenido de los enunciados no influye de ningún modo en la referencia de las expresiones deícticas que aparezcan. Lo que es determinante es la fecha (efectiva o convencional) de aparición de estas expresiones. Ahora bien, basta con que nos situemos en el marco de una ficción para que el empleo de los deícticos de tiempo no sólo sea perfectamente natural, sino también compatible con formas verbales de pretérito.

<sup>2</sup> M. YOURCENAR: *Nouvelles Orientales*, Gallimard, Paris 1983, pp. 112-113.

Durante mucho tiempo el problema del funcionamiento de los deícticos temporales en la narración ha sido ignorado o tratado en términos psicológicos.

K. Brugmann<sup>3</sup>, por ejemplo, no aborda realmente el problema y se contenta con hablar de empleo «dramático». A Henry<sup>4</sup> alude brevemente al empleo del adverbio *aujourd'hui* en la narración, pero es esencialmente para censurarlo. Este autor considera que se trata de un uso impropio, pero su observación presenta un cierto interés, en la medida en que reconoce que, si bien es cierto que el empleo de este deíctico en la narración ha sido favorecido por el estilo indirecto libre y el monólogo interior, su aparición no implica necesariamente la subjetividad de un personaje y puede pertenecer a la narración propiamente dicha. Por su parte, A. Klum da del empleo de *maintenant* en la narración una explicación de tipo psicológico:

«*maintenant* (...) crée immédiatement, en contact avec une actualité passée, exprimée à l'aide d'un imparfait, un centre allocentrique qui, de par la force nynégocentrique fondamentale de *maintenant*, donne l'impression d'être le résultat d'un transport de l'actualité présente...»<sup>5</sup>.

Esta observación se parece bastante a las explicaciones sugeridas por K. Bühler<sup>6</sup> y H. Weinrich<sup>7</sup> que hablan de «trasposiciones».

K. Hamburger<sup>8</sup> trata el problema desde una perspectiva que presenta ciertos puntos comunes con la de los autores que acabamos de citar, pero el análisis que hace de la cuestión es mucho más profundo y recurre a la noción de «registro discursivo». Según esta autora, en las obras de ficción en tercera persona no habría origen egocéntrico real. Por esta razón, los morfemas verbales se verían privados de todo valor temporal. Por su parte, los adverbios deícticos cobrarían sentido en relación con los orígenes egocéntricos ficticios que habitan la narración. En la medida en que es, evidentemente, imposible remitirlos al «presente» del narrador, los remitiríamos en cada caso al «presente» de un determinado personaje.

La presencia de los orígenes egocéntricos ficticios supone no sólo que la narración no está animada por pretensión alguna de reflejar la realidad, sino también que no está ligada a ningún origen real. Esto nos conduciría directamente a la conclusión de que la presencia de los deícticos temporales en los textos de ficción constituye un claro indicio de estilo indirecto libre que daría acceso a la subjetividad de los personajes en la narración.

La solución sugerida por otros autores es totalmente opuesta a la explicación de tipo psicológico que acabamos de ver. Así Wunderlich<sup>9</sup> admite que los

<sup>3</sup> K. BRUGMANN: *Die Demonstrativpronomina der indogermansichen Sprachen. Eine bedeutungsgeschichtliche Untersuchung*, B. G. Teubner, Leipzig 1904, pp. 41-42.

<sup>4</sup> A. HENRY: *C'était «il y a» des lunes. Etude de syntaxe française*, Klincksieck, Paris 1968, p. 43.

<sup>5</sup> A. KLUM: *Verbe et Adverbe*, Almqvist & Wiksell, Stockholm 1961, p. 164.

<sup>6</sup> K. BÜHLER: *Teoría del lenguaje*, 3.<sup>a</sup> ed., Revista de Occidente, Madrid 1967.

<sup>7</sup> H. WEINRICH: *Estructura y función de los tiempos en el lenguaje*, Gredos, Madrid 1968).

<sup>8</sup> K. HAMBURGER: *Die Logik der Dichtung*, 2. Auflage, Kett, Stuttgart, 1968.

<sup>9</sup> D. WUNDERLICH: «Über Zeitreferenz und Tempus», *Linguistische Berichte*, 6 (1970), p. 34.

deícticos, en ciertos tipos de textos, podrían ser empleados sin ningún valor deíctico. En este caso, no remitirían a una enunciación, sino al contexto lingüístico en el que aparecen.

En esta misma línea se sitúa J. Marx-Moyse, quien afirma que el punto de referencia al que remiten los deícticos temporales en la narración es «le point du récit auquel est parvenu le locuteur dans sa relation»<sup>10</sup>. Este punto de referencia no es, evidentemente, de la misma naturaleza que el «tiempo del contexto» del que habla Wunderlich, pero presenta una cierta analogía con él, ya que, por una parte, no procede de una enunciación de la que sería autor uno de los personajes, y, por otra, viene dado por el propio discurso.

Nos encontramos, por tanto, ante dos tesis radicalmente opuestas: una que da cuenta de la presencia de los deícticos temporales en la narración a partir del concepto de estilo indirecto libre (o nociones vecinas), otra que parte del principio de que el empleo en la narración de dichos términos no supone un punto de referencia del mismo tipo que la enunciación.

Veamos a continuación algunos ejemplos que pertenecen a narraciones de tipo clásico en tercera persona<sup>11</sup>, donde encontramos deícticos temporales combinados con morfemas verbales de pretérito:

(3) «Cornélius, vieux peintre de portraits, longtemps établi dans une soupente de Rome, avait toute sa vie trop scruté les visages humains; il s'en détournait *maintenant* avec une indifférence irritée; il allait jusqu'à dire qu'il n'aimait pas à peindre les animaux, ceux-ci ressemblant trop aux hommes»<sup>12</sup>.

(4) «Le Capitaine, qui tenait *maintenant* un billard à Villeneuve, s'était fâché rouge lorsque son fils avait réclamé ses comptes de tutelle, et même lui avait coupé les vivres, tout net»<sup>13</sup>.

(5) «Le voici au salon, majestueuse pièce pouvant contenir vingt générations de Bigua et qu'il trouvait autrefois si belle, si digne. Elle lui apparaissait redoutable *aujourd'hui* avec son lustre descendant très bas et menaçant de toutes parts»<sup>14</sup>.

(6) «Il nageait, non pour sauver sa vie (il n'y pensait même pas, et n'avait pas vu la bouée lumineuse dont il s'éloignait *maintenant* de plus en plus), mais simplement pour...»<sup>15</sup>.

(7) «Quant à lui, il ne donnait plus dans la métaphysique. L'économie sociale et la Révolution française le préoccupaient. C'était, à *présent*,

<sup>10</sup> J. MARX-MOYSE, *Adverbes et référence temporelle en allemand*, *Linguistica Palatina* 19, Centre Universitaire du Grand Palais, 1976, p. 5.

<sup>11</sup> Excluimos las narraciones en primera persona, donde la distinción entre estilo indirecto libre y narración propiamente dicha no siempre es posible.

<sup>12</sup> M. YOURCENAR, *Op. cit.*, p. 140.

<sup>13</sup> G. FLAUBERT: *L'éducation sentimentale*, Gallimard, Paris 1978, p. 32.

<sup>14</sup> J. SUPERVIELLE: *Le Survivant*, Gallimard, Paris 1981, p. 31.

<sup>15</sup> *Ibid.*, p. 16.

un grand diable de vingt-deux ans, maigre, avec une large bouche, l'air résolu»<sup>16</sup>.

(8) «L'homme allait *maintenant* sur un sentier très étroit, à mi-flanc de la nuit, entre le vertige de la hauteur et celui de la profondeur»<sup>17</sup>.

(9) «Mme de Chasteller se rapprocha du groupe de Mme de Serpierre comme celle-ci continuait à haute voix ses réflexions critiques et monarchiques. Cette critique amère fut brusquement coupée par les compliments fades et exagérés qui passent pour du savoir-vivre en province. Lucien fut heureux de trouver Mme de Serpierre bien ridicule. Un quart d'heure plus tôt, il eût ri de grand coeur; *maintenant* cette femme méchante lui fit l'effet d'une pierre de plus que l'on trouve dans un mauvais chemin de montagne»<sup>18</sup>.

Observemos, en primer lugar, que la presencia de deícticos temporales en estos ejemplos no constituye un indicio indiscutible de estilo indirecto libre, como pretende K. Hamburger. Los deícticos que aquí aparecen no remiten, ni directa ni indirectamente, a un proceso enunciativo llevado a cabo por un personaje de la narración, sino que forman parte del propio relato. Las proposiciones en las que aparecen los deícticos, no son el reflejo de una impresión experimentada por un determinado personaje, sino la relación de un hecho atestado por el narrador<sup>19</sup>.

Los enunciados en estilo indirecto libre se interpretan siempre por referencia al acto verbal o mental que ha dado lugar a las palabras o pensamientos expresados en ellos. Este proceso verbal o mental está implícito en el propio enunciado, de manera que el autor no necesita aclarar que tal cosa ha sido dicha o pensada por uno de los personajes:

(10) «Il ne fallait pas retomber dans la réalité brutale. Il valait mieux penser, par exemple, qu'il allait rentrer chez lui et que sa femme n'y serait pas»<sup>20</sup>.

De todas formas, el narrador dispone siempre de la posibilidad de indicar explícitamente la naturaleza de estos enunciados, mediante el uso de incisos como «pensa-t-il», «se dit-il» o, de una manera más discreta, haciendo figurar en el enunciado que precede o que sigue al fragmento en estilo indirecto libre, un sustantivo como «pensée» o un verbo como «penser» o «dire». Así, en (10) podríamos haber encontrado: «Il ne fallait pas retomber dans la réalité brutale, *se dit-il*», o bien, al terminar el fragmento, una frase como: «Ses pensées furent interrompues par l'arrivée de Jef».

Si la interpretación de K. Hamburger fuera exacta, debería ser posible intercalar en el contexto inmediato de todos los enunciados que contienen un

<sup>16</sup> G. FLAUBERT, *Op. cit.*, p. 33.

<sup>17</sup> J. SUPERVIELLE: *L'Arche de Noé*, Gallimard, Paris 1938, p. 158.

<sup>18</sup> STENDHAL: *Lucien Lewven*, Librairie Générale Française, Paris 1960, p. 193.

<sup>19</sup> Cf. M. VUILLAUME: «Grammaire temporelle des récits de fiction», *Semantikos*, 7, n.º 1 (1984).

<sup>20</sup> G. SIMENON: *L'assassin*, Gallimard, Paris 1980, p. 31.

deíctico temporal, una precisión análoga. Sin embargo, es evidente que en los ejemplos citados, la inserción de incisos sería incompatible con el sentido del texto, a veces incluso, como en (6), porque el personaje en cuestión no es consciente de lo que le sucede.

En estas condiciones, tenemos que reconocer que la hipótesis del «estilo indirecto libre» no puede dar cuenta del sentido de estos textos y que conviene buscar otra solución.

La explicación esbozada por Wunderlich no nos parece tampoco satisfactoria. En efecto, la idea de que, en los textos narrativos, sea el contexto (*Kotext*) el que realice la función que desempeña la enunciación en el marco de la comunicación oral, implica una especie de neutralización de la oposición entre las expresiones deícticas y las anafóricas. Admitir que *hier*, por ejemplo, pueda definirse con relación a un punto de referencia contextual, significa admitir que es prácticamente sinónimo de *la veille*, o al menos, que, en la narración, las expresiones temporales deícticas son siempre conmutables con las anafóricas que les corresponden. Sin embargo, es obvio que en ciertos casos esta sustitución es imposible, o al menos, inadecuada, ya que podría provocar cierta ambigüedad en la interpretación del texto. Así, en los ejemplos (7) y (9), la sustitución de *à présent* y *maintenant* por *à ce moment-là* sería equívoca: en (7) podría hacer referencia a la época en que el personaje «donnait dans la métaphysique»; en (9) al mismo momento que «un quart d'heure plus tôt». Por el contrario, el uso de los deícticos evita toda ambigüedad.

Para intentar llegar a una solución satisfactoria, es preciso, en primer lugar, dejar a un lado los deícticos que expresan futuro, como *demain*. Asociados a un verbo en pretérito, constituyen un claro indicio de estilo indirecto libre. Así, en el ejemplo que citaremos a continuación, en lugar de las expresiones *le lendemain* y *le surlendemain*, podríamos haber encontrado legítimamente *demain* y *après-demain*, ya que se trata de estilo indirecto libre:

(11) «On viendrait peut-être l'arrêter *le lendemain, le surlendemain*, en tout cas! Il n'avait rien à perdre!»<sup>21</sup>.

Sin embargo, en ningún caso pueden pertenecer al cuerpo de la narración, es decir, a lo que es asumido por el narrador. La narración se halla, pues, privada de la dimensión de futuro.

Es verdad, sin embargo, que a menudo el narrador intenta crear ilusión de futuro. Así J. Supervielle escribe:

(12) «Nous dirons les choses au fur et à mesure que nous les verrons et que nous saurons. Et ce qui doit rester obscur le sera malgré nous»<sup>22</sup>.

Actúa como si los acontecimientos que va a contar fueran auténticamente futuros. En realidad, lo que para el lector es verdaderamente futuro es la lectura

<sup>21</sup> G. SIMENON: *Op. cit.*, p. 31.

<sup>22</sup> J. SUPERVIELLE: *L'enfant de la haute mer*, Gallimard, Paris 1978, p. 8.

de los enunciados y no los acontecimientos en ellos descritos. En (12), Superielle juega voluntariamente con la confusión entre el «representante» (los enunciados que el lector va a descubrir) y lo «representado» (los acontecimientos descritos en ellos). Sin embargo, es evidente que, en el mismo instante en que comienza un relato, *todo ha sucedido ya*. Los hechos son anteriores al discurso que los describe y constituyen un universo cerrado que nada puede modificar.

El hecho de que ciertos tipos de texto no conozcan más que la relación cronológica de posterioridad, ignorando sin embargo la dimensión temporal de futuro, es una prueba más de que la enunciación no desempeña en ellos el mismo papel que en los «discours datés». Podemos afirmar, pues, que en los textos narrativos el punto de referencia natural en el que se apoyan normalmente los deícticos desaparece. A pesar de ello, y como hemos podido comprobar, el uso de los deícticos temporales en la narración es frecuente.

La explicación que proponemos consiste en admitir que las funciones ejercidas por los dos términos que cada deíctico pone en relación —por un lado, el momento de la enunciación, que sirve de punto de referencia, y por otro, el momento definido a partir de ese punto de referencia y que sirve para datar un suceso— se encuentran invertidas. Según esta teoría, el punto de referencia estaría constituido por el momento en que tiene lugar el acontecimiento descrito por el enunciado; el otro término de la relación —que no corresponde a ningún acontecimiento concreto y que llamaremos «fecha de verificación de la proposición»— se situaría con relación a ese punto de referencia. La fecha de verificación de una proposición sería el momento en que ésta es enunciada, es decir, el momento en que el hablante está dispuesto a garantizar la verdad de la misma y no el momento en que ha tenido lugar el acontecimiento descrito en ella. En el discurso, la fecha de verificación de la proposición coincide con el momento de la enunciación, pero en la narración no coincide con ningún acontecimiento. Así, si encontrásemos una proposición como «Pierre était arrivé hier» al comienzo de un relato, lo único que podríamos decir es que la fecha de verificación de la proposición es un día posterior al acontecimiento descrito en ella, y no podría definirse de otra manera.

Se trata, pues, de aceptar que en los textos narrativos lo primero es la fecha del acontecimiento descrito por la proposición y no la fecha de verificación de la misma.

Lo que crea en el lector la ilusión de que los deícticos temporales funcionan en la narración como lo hacen en el discurso, es el hecho de que las proposiciones pueden estar relacionadas unas con otras por medio de sus fechas de verificación, de manera que el lector hace coincidir su posición no con la fecha del acontecimiento, sino con la fecha de verificación de la proposición que los describe: del mismo modo que, cuando hablamos, un acontecimiento datado por *hier* es «visto» a partir del día de la enunciación, igualmente, cuando en un texto narrativo desciframos una proposición que contiene esta palabra, consideramos el acontecimiento en ella descrito a partir del día inmediatamente posterior a aquel en el que tuvo lugar dicho acontecimiento.

Este proceso presenta, pues, cierta analogía con el de la comunicación oral. La diferencia está en que, en la narración, la fecha de verificación de una proposición no está determinada por un acontecimiento «exterior» a ella (la enunciación). El proceso que ha engendrado el texto no desempeña ningún papel en la interpretación del mismo. La única lógica del texto es la lógica de su contenido. Lo que cuenta es *lo que se dice* y no *el hecho de decirlo*. En la comunicación oral, utilizamos una expresión deíctica para datar un *fait* con relación a un *dire*; en la narración, al contrario, se data un *dire* con relación a un *fait*.

En estas condiciones, es fácil comprender por qué las expresiones deícticas que expresan futuro no pueden aparecer en textos narrativos. Su empleo presupone, en efecto, que la palabra es anterior al hecho descrito. El acontecimiento puede servir de punto de referencia sólo si es anterior o, en todo caso, contemporáneo a la fecha de verificación. Evidentemente, esta condición no se cumple en el caso de *demain* que, como hemos visto, sólo puede emplearse en el marco del discurso indirecto, es decir, cuando puede apoyarse en una enunciación si no manifiesta, al menos implícita en el sentido mismo del discurso.